

Araceli Gutiérrez Barberá

(Directora de Producción y guionista de Kundalini Producciones)

MARTÍNS RODRÍGUEZ, M^a VICTORIA y RODRÍGUEZ GALLARDO, ÁNGEL: *Digna rabia*. [DVD] Universidad de Vigo, 2011.

« ¿Qué, les meamos encima? ». Es en ese preciso momento, con el camión parado camino de Ribadavia y escuchando la frase de uno de los fascistas que custodia al grupo detenido, cuando la alcaldesa republicana de Cañiza, María Gómez, se da cuenta de que la situación es más peligrosa de lo que había pensado en un principio. Este episodio crucial en la vida de una mujer gallega es narrado por la investigadora e historiadora María José Bernete en el documental *Digna Rabia*.

Digna Rabia es el testimonio coral de 27 mujeres, campesinas, sanitarias, políticas, escritoras, sindicalistas, historiadoras, cordeleras, educadoras... pertenecientes, todas ellas, a tres generaciones distintas, que recuerdan y analizan casi con una precisión de cirujano, el impacto brutal que el franquismo ha dejado en sus vidas. El escenario nos sitúa en Ribadavia, Cañiza, Vigo, Redondela, Pontearreas, Moaña, Orense o Monforte, lugares

de la geografía gallega, que no son sino una muestra que refleja la vida de sumisión, penuria, desigualdad e invisibilidad de las mujeres no solo de un país recorrido por el poder de la ideología franquista sino de mujeres de otros lugares en tantos otros momentos de la historia en femenino.

El documental *Digna Rabia*, dirigido por los profesores de la Universidad de Vigo, Ángel Rodríguez Gallardo y María Victoria Martins y promovido por la Asociación de la Memoria Histórica do 36 de Pontearreas y la Unidad de Igualdade de la propia Universidad, invita a hacer un recorrido áspero, dramático, irritante, sincero y preciso por la vida y la historia de mujeres gallegas que vivieron la humillación de la guerra, la sumisión de la posguerra y la lucha por romper moldes desde el feminismo a partir de los años setenta.

Un recorrido en el que, en gran medida con la contención de la rabia, descubrimos la permanencia de la dignidad. Se cumple con ello uno de los objetivos planteado por los autores del documental tal y como señala Ángel Rodríguez Gallardo:

« [C]reo que uno de los valores del documental es la capacidad metareflexiva de las mujeres, que era una de las cosas que buscábamos, incluso esa honesta

naturalidad en sus declaraciones formaba parte de la idea original. En realidad, la dignidad tiene que ver con esa impresión de sinceridad nada forzada.»

Crónica de una guerra, la de tantas otras...

El documental *Digna Rabia* utiliza la guerra y las terribles vivencias de las mujeres gallegas como un punto de anclaje, quizá como el momento de partida para situar lo que estaba por llegar, lo que iban a perder, lo que les iban a arrebatar. No es intención, sin embargo, de los autores y las autoras profundizar en un aspecto que consideran ya ampliamente tratado en otros estudios y audiovisuales.

Las historias de guerra contadas en *Digna Rabia* podrían pertenecer a mujeres bosnias, ruandesas, alemanas, chinas, polacas, las de un infinito y doloroso etcétera. Mujeres que fueron prendidas, rapadas, hacinadas en cárceles, sometidas a vejaciones morales y sexuales, juzgadas a base de mentiras, separadas de sus hijos, condenadas, ejecutadas. Lo recuerdan en el documental, contextualizado en Galicia, hijas de aquellas mujeres víctimas del escarnio e investigadoras que aún hoy siguen clamando por el derecho a reparar una memoria ultrajada.

Pasa la guerra y llega la dilatada posguerra.

En Galicia, como en toda España, terminó la contienda y llegó el tiempo de la supervivencia en medio de un escenario paupérrimo y con la ideología de los vencedores impregnando cada poro de la sociedad civil. Allí estaban de nuevo ellas, siempre pasándolo peor cuando las cosas van mal.

Digna Rabia aporta muchas claves de este periodo, pero una de ellas parece esencial para entender la posguerra de las mujeres gallegas, por extensión de las mujeres españolas. Lo explica en el documental, su autora, la profesora María Victoria Martins: “El franquismo adoptará para las mujeres la trilogía nazi: niños, hogar e iglesia.” De esta forma se las desposeyó de un proyecto propio de vida para estar siempre al servicio de los demás: del marido complacido, de los hijos educados y alimentados, del cuidado impecable del hogar, de la moral impuesta, del sexo unilateral, de la educación prácticamente inexistente, de los anhelos ahogados.

Digna Rabia facilita la voz y análisis riguroso de las mujeres gallegas que pasaron o investigaron la posguerra y también ofrece las sarcásticas imágenes de la propaganda de la época donde, por ejemplo, un grupo lava en el río dejándose allí la piel y los huesos, mientras la voz en off nos sitúa en el equívoco: «Aquí las vemos

hacer las faenas más duras, alegremente, sonriendo, como querría Santa Teresa, la excelsa patrona de la sección femenina.» Para mayor grado de ilustración, el documental nos va ofreciendo recortes de manuales propagandísticos, que ayudan a fabricar el molde, no solo de las mujeres sino de los hombres de la posguerra, a los que *Digna Rabia* recuperará años más tarde entre el sector masculino de las organizaciones progresistas.

Pero antes, llegarán los años 50 donde se empiezan a vislumbrar ciertos cambios a través del acceso femenino a una limitada educación, en parcelas destinadas a lo que se entiende una prolongación del propio hogar y un tímido acercamiento de la mujer es al mundo laboral, tras obtener, eso sí, el insustancial certificado del “servicio social”. Es así que las mujeres se aproximan a determinados trabajos, algunos sin cotización, siempre de salarios inferiores a los del hombre y con el horizonte del matrimonio donde una vez más vuelve a aparecer el camino de regreso a casa para ejercer “sus labores”.

Por si alguien no ha descubierto aún la trampa, el documental la pone en evidencia con la reflexión de Rosa García Orellán, profesora de la Universidad del País Vasco, quien asegura que al decir sus labores es como si se quisiera dar a entender que las mujeres solo han trabajado en el ámbito privado y sin embargo casi

siempre, asegura Orellán, lo han hecho también y duramente en el espacio público, aún sin cobrar, sin cotizar, sin decidir, sin liderar. Han sido estraperlistas, pescadoras, fundadoras de empresas, lecheras, conserveras, picapedreras, cordeleras, rederas, ganaderas, telefonistas, campesinas... aunque eso sí, una vez más y a base de sarcasmo, reducidas a “esa ayudita” que se prestaba en el hogar. La economía sumergida ha arrebatado a las mujeres derechos y toma de decisiones, condenándolas de esta forma a la dependencia y a la desigualdad.

Años 70: rompiendo moldes.

Será en la década de los 70 cuando también en Galicia aparezca la generación de la concienciación política y de género, la integrada por muchas mujeres, hijas y nietas de la posguerra y la guerra, que empiezan a revisar conceptos básicos como igualdad y conciliación familiar y a apostar por la intervención política y el liderazgo. En resumen, a buscar su propio espacio. Claro que éste no será más que el inicio de un proceso con muchos escollos, uno fundamental es el molde construido durante años a base de machismo, tal y como puntualiza Ángel Rodríguez Gallardo:

«Fílmicamente, es un documental de "autores", porque

es una visión propia y particular la que se presenta. Es la primera vez que se verbaliza, por ejemplo, el machismo de las organizaciones de izquierda, y que se hace desde una posición alejada del rencor o el reproche, la digna rabia del título otra vez. Por ello, aunque muchos y muchas coincidamos en la propuesta del documental, la tesis es nuestra, se trata de ofrecer una lectura nueva del periodo franquista y de sus consecuencias en la vida actual»

Digna Rabia es un producto audiovisual histórico con testimonios reales, analíticos, sinceros y con imágenes, algunas de ellas inéditas, de álbumes familiares, de archivos locales, o de la filmoteca nacional, pero sobre todo *Digna Rabia* es una propuesta de cambio, como si se preguntara: ¿y ahora qué?. Pues ahora siguen apareciendo dos aspectos esenciales que verbaliza en el documental, la ex consejera de la Xunta de Galicia, Manuela López Besteiro:

«Queda camino por hacer en dos ámbitos fundamentales. El de la conciliación de la vida laboral y familiar y luego el campo de los malos tratos. Ese es un mundo tremendo que sigue ligado a la concepción de que la mujer es posesión del marido o del

compañero.»

Por tanto al reflexionar sobre el presente y sin olvidar el carácter universal, que desde Galicia pretende *Digna Rabia*, es difícil no recordar en este periplo a Amina, la menor marroquí que se suicidó tras ser obligada a casarse con su violador, a Inmaculada, la mujer extremeña asesinada por su marido tras recibir malos tratos durante más de 24 años, a Olga la joven ucraniana obligada a prostituirse y a saldar una deuda impuesta por las mafias del sexo y también es difícil no pensar una vez más en María, la alcaldesa de Cañiza, quien un día remoto en un país en guerra escuchó esta frase: «¿Qué, les meamos encima?».